



Presidencia de la delegación cubana.



primas como petróleo, oro, uranio, diamantes y otros recursos industrializables y de uso militar; mientras que al propio tiempo se le concede una gran importancia al Mar Rojo, el Océano Índico, el Mar del Cabo y el Océano Atlántico, en la política guerrillera contra la Unión Soviética y los otros pueblos ribereños.

Pero no bastaría con la sola referencia a los bien conocidos intereses norteamericanos en la totalidad del área. Es necesario percibir en la existencia de una guerra imperable corriente de cambios revolucionarios que se registra en la zona, una especie de nuevo "fantasma que recorre" para comprender en toda su plenitud el carácter agresivo de esa estrategia imperialista en nuestros días.

Los participantes de la reunión de Addis Ababa, no se han detenido demasiado en el balance revolucionario de las últimas décadas, si bien resultase un tremendo estímulo, sino que han puesto un marcado énfasis en denunciar los peligros, las amenazas y los desafíos, a sus inspiradores y a sus ejecutores, sean los más poderosos o los de engorroso lenguaje sandorrevolucionario.

Se ha dejado establecido en las denuncias formuladas, el intento imperialista de coaccionar y dirigir a todas las fuerzas reaccionarias contra las fuerzas del progreso. El reforzamiento de la OTAN, la imposición de cadenas de bombas en el Índico, la activación del proyecto del Atlántico Sur, la creación de la llamada Fuerza Interafricana de Paz, la instauración del eje Tel Aviv-El Cairo y la instigación de subterfugios del tipo Irán constituyen las manifestaciones más notorias del sacudimiento de la Internacional imperialista, según se ha denunciado.

Se comprende entonces que para los pueblos africanos y árabes ya no hay víctimas supuestas o aludadas: los intereses del imperialismo, por el contrario, los integran en una misma suerte. No bastaría, por ejemplo, que Estados Unidos llegara a controlar todas las fuentes petrolíferas del Golfo Árabe, si no consiguiera mantener el paso de El Cabo en África del Sur o dominar el estrecho de Bab el Mandeb, que comunica con el Mar Rojo y el Canal de Suez. No sería bastante con imponer una solución negociada a la crisis del Medio Oriente entre el

islamismo y las burguesías árabes si no se le quida a la resistencia palestina y cuando la apoyan en el mundo, entre otros numerosos países progresistas del África. El imperialismo necesita de los regímenes reaccionarios africanos, no sólo para golpear en el propio continente sino también para tratar de cumplir sus designios en el Mundo Árabe. Y esa misma relación de necesidades se produce a la inversa.

La Conferencia demuestra, además, la existencia de interrelaciones con Asia y América Latina, cuando diversas delegaciones de esos continentes expresaron significativas vinculaciones con la realidad africana.

Viet Nam, aunque lejos geográficamente, constituyó con su victoria frente al imperio norteamericano, un ejemplo moral de enorme influencia en la lucha de los pueblos de la región. La revolución de Argelia, por su parte, actúa como factor de desequilibrio en una zona donde Irán parecía destinado a perpetuarse como seguro perro de presa de las fuerzas imperialistas.

Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina se vinculan al régimen racista de Videla, a través del comercio, los empréstitos, las relaciones militares y el proyecto de pacto atlántico, mientras Israel actúa como suministrador de armamentos utilizados para reprimir los movimientos de liberación nacional y las manifestaciones populares.

Israel y África del Sur practican una igual política de explotación y racismo: Arabia Saudita y Somalia, como Egipto y Zaire actúan en la misma dirección contrarrevolucionaria trazada por el imperialismo norteamericano.

Para los países y organizaciones representados en Addis Ababa, el deber de unir y preservar esa unidad se presentaba como un compromiso de vida o muerte, si no se detenía que los avances revolucionarios y progresistas de los últimos tiempos perdieran su valor. De ahí el énfasis puesto en la Declaración Final.

La Conferencia fue también extraordinariamente difícil en sentido que los países socialistas, y entre ellos Cuba, son sus más firmes aliados. La delegación vietnamita, fue una de las pocas que durante sus intervenciones en la plenaria saludaron "al noble internacionalismo que la Unión Soviética, Cuba y otros países